

Colección Grupos de Trabajo de CLACSO

Grupo de Trabajo
Deporte y Sociedad

Coordinador: Pablo Alabarces

Director de la Colección

Dr. Atilio A. Boron
Secretario Ejecutivo

Coordinador Académico de CLACSO

Emilio Taddei

Coordinador Área de Difusión

Jorge A. Fraga

Asistente Académica Grupos de Trabajo

Sabrina González

Edición

Florencia Enghel

Impresión

Gráficas y Servicios

Primera edición

"Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina"

(Buenos Aires: CLACSO, abril del 2000)



**Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
CLACSO**



**Agencia Sueca de
Desarrollo Internacional**

**Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
CLACSO**

Callao 875, piso 3°
1023 Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4811-6588 / 4814-2301
Fax: (54-11) 4812-8459
E-mail: clacso@clacso.edu.ar
<http://www.clacso.edu.ar>
www.clacso.org

ISBN 950-9231-48-7

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

PELIGRO DE GOL

Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina

⇐ Pablo Alabarces
(Compilador)

Pablo Alabarces
Gabriela Binello
Mariana Conde
Analía Martínez
María Graciela Rodríguez
Tarcyanie Cajueiro Santos
Carlos Alberto Máximo Pimenta
Ronaldo Helal
Antonio J. Soares
Sergio Villena Fiengo
Juan Pablo Ferreiro
Sofía Brailovsky
Elisa Blanco

Adolfo Mendoza Leigue
Miguel Cornejo A.
Karina Mellado M.
Pablo Melgarejo B.
Ramiro Coelho
José Garriga Zucal
Betina Guindi
Andrea Lobos
María Verónica Moreira
Juan Sanguinetti
Ángel Szrabsteni
Hugo Lovisoló
Yara Lacerda

INDICE

Agradecimientos

9

Introducción

Pablo Alabarces

“Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas”

11

1. Cuestiones de género

Gabriela Binello, Mariana Conde, Analía Martínez y María Graciela Rodríguez

“Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?”

33

2. Transformaciones: globalización y exclusión

Tarcyanie Cajueiro Santos

“Globalização, Mundialização e Esporte: O Futebol como Megaevento”

57

Carlos Alberto Máximo Pimenta

“Novos Processos de Formação de Jogadores de Futebol e o fenômeno das ‘escolinhas’: uma análise crítica do possível”

75

3. Mitologías: el héroe, la raza

Ronaldo Helal

*“As Idealizações de Sucesso no Imaginário Futebolístico Brasileiro:
um estudo de caso”*

101

Antonio J. Soares

“História e a invenção de tradições no futebol brasileiro”

113

4. Narrativas y rituales de identidad: la región, la nación

Sergio Villena Fiengo

*“Imaginando la nación a través del fútbol:
el discurso de la prensa costarricense sobre
la hazaña mundialista de Italia ‘90”*

145

Juan Pablo Ferreiro, Sofía Brailovsky y Elisa Blanco

*“Identidad y poder en el fútbol:
algunas reflexiones a partir de la experiencia jujeña”*

169

Adolfo Mendoza Leigue

“La altura en el banquillo de los colonizados”

187

5. Políticas

Miguel Cornejo A., Karina Mellado M., Pablo Melgarejo B.
*“Las políticas públicas y su relación con el desarrollo de la actividad
físicodeportiva: el caso de la Comuna de San Pedro de La Paz
(VIII Región del Bio Bio)”*

197

6. Violencia(s)

Pablo Alabarces, Ramiro Coelho, José Garriga Zucal, Betina Guindi, Andrea
Lobos, María Verónica Moreira, Juan Sanguinetti, Ángel Szrabsteni
“‘Aguante’ y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina”

211

7. Deporte y religión

Hugo Lovisolo e Yara Lacerda

“Reencantando as quadras: basquete e espiritualidade”

233

Hugo Lovisolo

“Da fisiologia à religião: argumentos a favor do exercício”

249

Agradecimientos

Una empresa que vincula a investigadores de cinco países y ocho ciudades no puede llevarse a cabo sin una gran cantidad de apoyo y colaboración. Por ello, nuestro agradecimiento. En primer lugar, a los distintos centros miembros de CLACSO que respaldaron las actividades de sus investigadores, y especialmente al Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, mi propio lugar de trabajo, que desde el inicio de nuestro proyecto en 1995 ha respaldado eficientemente toda la labor realizada y por realizar. A su personal técnico y administrativo y a su director, Federico Schuster, debo directa o indirectamente buena parte de este producto. También a las autoridades de la Facultad, que entendieron nuestro trabajo como posible y necesario. Por supuesto, a UBACYT y el CONICET, que financiaron el capítulo porteño de estas investigaciones.

Colectivamente, debemos un inmenso agradecimiento a las autoridades y al personal del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES) de Cochabamba, Bolivia, donde nos reuniéramos entre el 8 y el 10 de diciembre de 1999 para discutir los materiales de este libro. Las condiciones en las que una reunión se realiza influyen decisivamente en sus resultados: además de esfuerzo intelectual y nivel académico, los debates precisan de ambientes cálidos, de cordialidad, de eficacia organizativa, factores todos que redundan en el éxito de una actividad o, por ausencia, en su definitivo fracaso. En todos los sentidos, desde el espacio físico hasta el minucioso esfuerzo para que no nos faltara nada, pasando por el sistemático buen humor, los amigos y amigas cochabambinos organizaron una reunión sencillamente perfecta. Sin ellos, y sin la desinteresada colaboración de algunos bares céntricos que prolongaban las conversaciones hasta la madrugada, este libro no habría sido posible.

Personalmente, debo agradecer el inmenso apoyo de CLACSO a las actividades del Grupo. Pero este apoyo no se limita a la relación estándar entre una institución y su programa o su coordinador. Se traduce en cordialidad y afecto, en respaldo entusiasta, en disposición para solucionar absolutamente todas las dificultades. Hasta convencernos, finalmente, de que este trabajo vale la pena. Atilio Borón, Secretario Ejecutivo desde 1997, y Emilio Taddei, Coordinador General, me convocaron a comienzos de 1999 para que relanzáramos el Grupo, brindando todas las facilidades posibles. Como siempre, los amigos de la oficina de la Secretaría en Buenos Aires (Gabriela Amenta, Bettina Levy, Domique Babini, Gustavo Navarro, Catalina Saugy, Florencia Vergara, Javier Jiménez, Jorge Fraga, Florencia Enghel, Sabrina González, Ana María Barros y María Inés Gómez) me hicieron creer en el valor del trabajo de nuestro Grupo.

Para un Grupo que trabaja electrónicamente, el rol de su “facilitador” (el administrador de su red) es crucial: ése es el trabajo de Gabriela Binello. A despecho de las penosas condiciones laborales de los graduados jóvenes en la academia latinoamericana, Gabriela cumple ese papel con soltura y eficiencia.

Este libro tiene una deuda enorme con Eduardo Archetti, que inventó la posibilidad de que estos estudios existieran en la Argentina, y con su amistad y generosidad impulsó nuestro trabajo en la Universidad de Buenos Aires. Con su creatividad y su agudeza implacable, continúa hasta hoy regalando ideas y estimulando las discusiones.

Por último: a los compañeros de viaje en el equipo de investigación de la Universidad (María Graciela Rodríguez, Gabriela Binello, Ramiro Coelho, Mariana Conde, Pablo Domini, José Garriga, Betina Guindi, Hernán Guzzetti, Andrea Lobos, Analía Martínez, Verónica Moreira, Juan Sanguinetti y Ángel Szrabsteni). A los amigos británicos Gary Armstrong, Gerry Finn, Richard Giulianotti, John Sugden y Alan Tomlinson, y a los norteamericanos Joseph Arbena y Jeff Tobin, que tanto ayudan con su intercambio y su apoyo. A los colegas jóvenes de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (me abstengo de nombrarlos para no olvidar a ninguno), que también creen que en la Argentina y en América Latina se puede hacer investigación crítica sobre nuestras sociedades. Y a Mirta Varela, Agustín y Santiago Alabarces Varela, que soportan, apoyan, critican y creen. Aún con la leve ironía de decir: “Cuando sea grande quiero trabajar en lo mismo que vos: ir a la cancha y ver la tele”.

Pablo Alabarces

Introducción

*Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas*¹

◊ Pablo Alabarces*

Silencios

En 1996, en su introducción a *Sport, Identity and Ethnicity*, Jeremy MacClancy presentaba una justificación general de la necesidad de los estudios sobre deporte. Paradójicamente, lo hacía en el marco de una academia que ya lleva veinte años de desarrollo de este corpus temático. Allí afirma, entre otros motivos, que "...los deportes son maneras de fabricar en una forma potencialmente compleja un espacio para uno mismo en su mundo social (...) El deporte no 'revela' meramente valores sociales encubiertos, es un modo mayor de su expresión. El deporte no es un 'reflejo' de alguna esencia postulada de la sociedad, sino una parte integral de la misma, más aún, una parte que puede ser usada como un medio para *reflexionar* sobre la sociedad" (MacClancy, 1996: p. 4); para concluir:

Los deportes, en suma, pueden ser usados para llenar una plétora de funciones: para definir más agudamente los límites ya establecidos de comunidades políticas y morales; para asistir en la creación de nuevas identidades sociales; para dar expresión física a ciertos valores y para actuar como un medio de reflexionar sobre ellos; para servir como un espacio potencialmente contestatario para grupos opuestos. (...) Los deportes son vehículos de investimento de significado, cuyo status e interpretación están continuamente abiertos a negociación y sujeta a conflicto. (*idem*: p. 7-8)

*Profesor a cargo del Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires). Investigador del CONICET-Instituto Gino Germani (UBA). Coordinador del Grupo de Trabajo "Deporte y Sociedad" de CLACSO. Autor de *Cuestión de pelotas* (1996, con María G. Rodríguez) y compilador de *Deporte y Sociedad* (1998), entre otros trabajos.

Tamaño optimismo epistemológico (más o menos compartido por una pléto-
ra de especialistas europeos y norteamericanos) no recibe, entre nosotros, la mis-
ma acogida. El deporte ha sufrido en América Latina una desatención paradójica
por parte de sus ciencias sociales. Hoy, quizás porque la expansión de la esfera
deportiva ha desbordado todos los límites tradicionales, parecemos asistir al fin
de esa ceguera.

La paradoja consiste en que, contrariando todas las tradiciones miméticas de
nuestras culturas y de nuestras prácticas académicas, el deporte se había consti-
tuido en objeto de estudio de las instituciones de los países centrales hace por lo
menos dos décadas. Sin embargo, los clásicos efectos de transferencia que domi-
nan nuestra producción de saber (según los cuales, lo que es digno de ser estudia-
do en Europa merece inmediatamente su aclimatación) no surtieron, en este caso,
el mismo efecto. Por el contrario: el deporte permaneció obturado hasta fechas
muy recientes como una posibilidad de discurso letrado, a excepción de la narra-
tiva ficcional (y con cierta parvedad), del costumbrismo y del periodismo espe-
cializado. En este último caso, inversamente, el desborde productivo apunta ha-
cia la saturación.

Las razones para ese bloqueo inicial (aunque prolongado: cien años) son
múltiples. El deporte latinoamericano integró durante todo este tiempo un lote
cada vez más reducido de prácticas culturales cuya puesta en objeto parecía pro-
hibida. Las ciencias sociales del continente, atentas por principio a las diferen-
tes maneras en que se estructuran la sociabilidad y la subjetividad, las identida-
des y las memorias, no constituyeron hasta tiempos muy recientes saberes espe-
cializados sobre estas prácticas. En el caso argentino, el más cercano a mi expe-
riencia de trabajo, operó una causa primera: justamente, el peso del deporte —
principalmente el fútbol— en la constitución de la identidad y la subjetividad. El
deporte se sobreimprime a situaciones identitarias clave: la socialización infan-
til, la definición de género —especialmente, la masculinidad—, la conversación
cotidiana, la constitución de colectivos. Situaciones que involucran al propio ob-
servador, que recorren su cotidianeidad. Frente a esta mixtura, la lectura del in-
telectual tendió únicamente a dos salidas: la exasperación de la distancia, hasta
superar los límites del silencio, o la asunción de la imposibilidad de esa distan-
cia, hasta suprimirla por completo. Los límites entre el amor incondicional (y
acrítico) y el rechazo exasperado se señalaron en la frontera que separa la inge-
nuidad del prejuicio.²

En el caso argentino, ese prejuicio tuvo nombre: el fantasma que recorre la
academia, el populismo. Éste, por su peso en la historia política, económica, cul-
tural y social de la Argentina, funcionó en este caso particular como una especie
de marca distintiva. Como un presupuesto: un objeto de las dimensiones —no só-
lo en un sentido cuantitativo— del deporte, sólo podía leerse con una mirada po-
pulista; por ello, cualquier tipo de mirada que se ejerciera fue tildada antes de

construirse. La incorporación al repertorio de visibilidad de objetos y prácticas consideradas *inferiores*, desplazadas por la economía axiológica del campo (los géneros de la industria cultural, las prácticas político-culturales de las clases populares urbanas, los rituales masivos, los repertorios del ocio, entre otros) había sido producida desde el llamado *populismo cultural*, en el campo más vasto de la lucha política de los sesenta, en los senderos abiertos por el gramscianismo y la sustancialización de los actores populares;³ por esa razón, por esta “legitimidad de origen” se creyó —se afirmó— la imposibilidad de construir saber fuera de esa matriz. Y en consecuencia, el objeto permaneció obturado.⁴ Más precisamente: sin constituirse.

Otra paradoja: si imaginariamente la única mirada posible era populista, se calificó una condición de posibilidad, una gramática, pero jamás un discurso. Cuando Juan José Sebreli intenta descalificar las aproximaciones populistas al fútbol hasta 1981 (el momento de su *Fútbol y masas*), sólo puede citar fragmentos de poemas o relatos, crónicas periodísticas, alguna metáfora perdida en el campo de batalla (“el alma está en orsay/ che bandoneón”).⁵ Si *Medios de comunicación y cultura popular* (Ford *et al.*, 1985) es la recopilación más importante que esta matriz del análisis cultural produjera en la crítica argentina, el deporte no ocupa ninguno de sus capítulos. Fortuna que sí obtienen el tango, la historietita, el melodrama, el radioteatro, la prensa popular, el cine de masas. *No hubo investigación académica sobre el deporte en la Argentina*: el fantasma —¿el estigma?— del mote parece clausurar el discurso; y desplazarlo a la charla de café — que, aunque próxima, no puede calificarse de sede académica— o, nuevamente, al costumbrismo. En el Río de la Plata, Fontanarrosa, Galeano, Soriano, Dolina, Sasturain: en la narrativa antes que en el ensayo, o en la ficción sentimental memorística antes que en la historia. Aun en el populismo de izquierda: las condiciones de producción, circulación y reconocimiento de Galeano no son académicas (Galeano, 1995), a pesar de su incorporación rápida al repertorio de citas;⁶ cuando Sasturain trabaja “monográficamente” el objeto, lo desplaza hacia el humor y la observación *border* (Sasturain, 1987).⁷

Mapas

Si abandonamos la Argentina como soporte de nuestro mapa, el panorama es más variado, aunque hay continuidades y divergencias. El dato pionero parece ser brasileño: la publicación en 1982 de *O universo do futebol*, una compilación de Roberto Da Matta. Los trabajos anteriores de Da Matta, especialmente su ya clásico *Carnavais, malandros e heróis...*, de 1979 (Da Matta, 1983), habían bordeado el fútbol en su intento de analizar la cultura brasileña; el uso de la categoría de *ritual* que hace Da Matta será de gran importancia en los estudios culturales latinoamericanos posteriores, también en los dedicados al deporte.⁸ La compilación

de 1982 aborda el universo futbolístico, en lo que creemos es el primer intento sistemático en la academia latinoamericana. Sin embargo, hay que esperar hasta los '90 para que ese pionerismo se traduzca en producción intensiva, en la constitución de grupos estables, fundamentalmente en torno de tres núcleos: los vinculados con la historia del deporte y la educación física en la UNICAMP, los abordajes que cruzan la educación física, la antropología, la sociología y la historia en Rio de Janeiro (básicamente, en la Universidad Gama Filho y en la UERJ), y el grupo de *Esporte e Midia* en el marco de INTERCOM, la sociedad brasileña de estudios de comunicación, organizado en torno del trabajo de Sérgio Carvalho en la Universidad de Santa María (Rio Grande do Sul).⁹ Paralelamente, desde fines de los '80 puede leerse el trabajo de José Sergio Leite Lopes en el Museo Federal de Rio de Janeiro (la misma institución donde trabajaba Da Matta), dedicado a la historia del fútbol brasileño; si bien sus investigaciones cuentan con mayor difusión europea (por ejemplo, en las *Actes de la Recherche* dirigidas por Pierre Bourdieu), han sido objeto de intensas polémicas dentro de la academia brasileña —como lo señala el trabajo de Soares en este mismo volumen. La investigación brasileña sobre el campo es la más sistemática y extendida, ayudada por el nivel universitario de sus departamentos de educación física y la importancia y solidez de su posgrado. A pesar de ello, la colocación es periférica dentro de las ciencias sociales y no ha constituido, hasta hoy, una organización articuladora de toda la producción.

En el resto de América Latina y el Caribe, pueden verse intentos aislados, debidos a iniciativas personales —muchas de las cuales intentamos nuclear en el Grupo de Trabajo de CLACSO. El esfuerzo de Sergio Villena en Costa Rica permitió la publicación de otro intento supra-nacional: la pequeña compilación de 1996 realizada por FLACSO, titulada *Fútbol e identidad nacional*, donde además de un artículo de Villena (un adelanto de la investigación que puede leerse en este volumen) se editaron trabajos del colombiano Andrés Dávila Ladrón de Guevara y del boliviano Luis H. Antezana. En estos últimos casos puede leerse una de las posibles flexiones de la escritura académica sobre el deporte (en este caso, nuevamente, el fútbol): la tensión narrativa, vinculada con los ejercicios de Galeano y Sasturain en el Río de la Plata —de hecho, la cita de Sasturain es un eje del trabajo de Antezana—, combinada con la utilización de otros repertorios teóricos más cercanos a las disciplinas sociales (Villena *et al.*, 1996). Lo mismo puede verse en la compilación de trabajos periodísticos del sociólogo y narrador peruano Abelardo Sánchez León, *La balada del gol perdido* (1993) —autor también de una novela de “tema deportivo”, *La soledad del narrador*. Los textos de Sánchez León, originalmente publicados en medios periodísticos, trabajan esa tensión productivamente: el ejercicio del sociólogo se contamina con la flexión narrativa y periodística, pero la “contaminación” resulta en una mayor agudeza del ejercicio analítico.

En el caso peruano, sin embargo, deben anotarse otras dos iniciativas. En primer lugar, la de un grupo de sociólogos de la Pontificia Universidad Católica li-

meña, coordinados por Aldo Panfichi, que en 1997 editara una compilación breve bajo el título *Fútbol, identidad, violencia y racionalidad*, en el que se intenta un primer abordaje a las problemáticas de identidad y violencia (Panfichi, 1997). En segundo lugar, más recientemente, la publicación de un número especial de la revista *Contratexto*, de la Universidad de Lima, dedicada al fútbol desde perspectivas básicamente comunicacionales. La edición, debida al esfuerzo de Juan Carlos García Vargas, compila artículos procedentes de estudiosos de los fenómenos comunicacionales-culturales, con lo que las disciplinas y estrategias convocadas son las semióticas y el análisis de textos mediáticos antes que las socio-antropológicas (AA.VV., 1999). Pueden leerse colaboraciones peruanas, colombianas, argentinas y mexicanas, así como españolas (Miguel de Moragas Spa) e italianas (Nicola Porro). Los trabajos mexicanos pertenecen a investigadores jóvenes del área de comunicación (Claudia Benassini y Enrique Rivera Guerrero) que desarrollan su investigación fuera de marcos colectivos de inserción, ejemplificando nuevamente el aislamiento de los estudiosos del campo.

Los esfuerzos individuales pueden leerse también en Chile y Uruguay. El sociólogo chileno Eduardo Santa Cruz publicó una historia del fútbol chileno, en la que no se limita a la acumulación de datos sino que los pone en correlación con las series política y económica (Santa Cruz, 1995). El trabajo de Miguel Cornejo en la Universidad de Concepción ha desarrollado descripciones sistemáticas y propuestas innovadoras en el campo de las políticas públicas.¹⁰ En Uruguay, además de la presencia fuera del campo académico de Galeano, puede verse la aproximación desde la literatura publicada por Pablo Rocca (1991). Los testimonios de jóvenes investigadores uruguayos insisten en que el campo, al menos hasta hoy, está bloqueado en su universidad.

Los intentos de presentar colectivamente esta dispersa y *clandestina* producción son hasta hoy escasos. Es preciso señalar la publicación de la revista *Debate*, de Ecuador, en 1998, dedicada a *Fútbol, identidad y política*; así como el número 154 de la revista *Nueva Sociedad*, de Caracas, que publica en el mismo año un dossier *Fútbol y béisbol: los juegos de las identidades*, organizado por Sergio Chefjec (con trabajos de Archetti, Santa Cruz, Sánchez León, Leite Lopes y Albarces, entre otros). Desde 1996 la revista electrónica *Lecturas en educación física y deportes*, organizada desde Buenos Aires por Tulio Guterman, propone la difusión de artículos de autores de distintos países, incluidos muchos de los ya nombrados y otros colaboradores de este volumen. Los mejores panoramas de la producción latinoamericana, aunque inevitablemente incompletos, los ha producido un investigador norteamericano: Joseph Arbena, un historiador de la Universidad de Clemson que fue concentrando su atención en el área desde los años '80.¹¹ Pero la escasez de presentaciones colectivas y continentales, que nuestro Grupo y la publicación de este libro quieren ayudar a saldar, señala más las dificultades de la circulación de los saberes sobre el campo de estudios que su ausencia. Al relevar estos intentos y al comprobar el interés que despiertan, especialmente entre inves-

tigadores jóvenes de Latinoamérica y el Caribe, podemos afirmar que el problema central en el campo —o “subcampo”, si lo entendemos dentro del marco de los estudios sociales y culturales— sería, precisamente, no tanto la ausencia de interés y trabajo académico sobre la temática, sino el carácter periférico, aislado (nuevamente, *clandestino*) y desarticulado entre sí (como se desprende fácilmente de una revisión de las bibliografías de las distintas publicaciones) que ocupan estas investigaciones dentro de las ciencias sociales en la región.¹²

Excesos

Si finalmente se ha producido la aparición en sede académica de estos estudios, el ejemplo de lo ocurrido con otros objetos de la serie “consumos culturales populares” debiera servir como advertencia de sus peligros. Un primer riesgo: si el deporte constituye un objeto de primer orden en la vida cotidiana, se encuentra permanentemente expuesto a la banalización. Las prácticas culturales masivas, justamente por su carácter de masivas y cotidianas, necesitan una mirada fuertemente crítica y distanciada (lo que no significa apocalipticismo), so pena de enredarse en los pliegues de un discurso cálido: pasar de discutir la crisis de las representaciones nacionales a los avatares de la selección nacional de fútbol es un desplazamiento, aunque indeseado, frecuente. Un riesgo consecuente: la producción de banalidades (después de todo, la discusión deportiva cotidiana es uno de los mejores repertorios del lugar común y la obviedad disfrazada con tono de sabiduría). Y un riesgo que ha afectado a otros estudios sobre otros objetos: desatender las transformaciones en tiempo real que sufre la cultura latinoamericana, con la constante y avasallante captación que las industrias culturales producen sobre (¿todos?) los repertorios, las prácticas, las gestualidades. Y allí, al dejar de mirar la totalidad del sistema cultural para dedicarse obsesivamente a celebrar la “práctica finalmente liberada”, se puede no reconocer los signos del cambio. Si la telenovela latinoamericana (quizás el mejor ejemplo de este vaciamiento crítico y teórico) pudo ser reivindicada como la práctica perdida, fue porque habilitaba a leer lo popular desplazado o silenciado (especialmente, Barbero 1987). Pero seguir pensando la telenovela hoy en esos mismos términos, implica desconocer la fenomenal captación que la industria cultural produjo del género, desactivando minuciosamente su productividad de sentidos, transformándolo en un híbrido sin mayores consecuencias ni conflictos. Donde lo popular ya no puede ser leído, excepto como lo expulsado.

Algo así podría pasar con el deporte.

Hay otro dato que autoriza la invención del campo de los estudios sociales del deporte: su exceso. Nunca como hasta ahora el deporte había inundado todas las superficies discursivas: televisivas, radiales y gráficas, la conversación cotidiana y los graffitis callejeros o sanitarios. Asistimos a una suerte de *deportiviza* -

ción de la agenda cotidiana (que en la mayoría de los casos se naturaliza como *futbolización*), según la cual todo debe ser discutido en términos deportivos. Como dicen Armstrong y Giulianotti, a partir de la experiencia italiana de Berlusconi, asistimos a un "doble proceso de politización del fútbol y futbolización de la política" (Armstrong y Giulianotti, 1997: p. 16), enunciado que puede incluso hoy reconvertirse en la "*despolitización del fútbol y la futbolización de la política*". Esto, que podría sonar en otros tiempos a queja elitista, ha perdido referencia de clase: el deporte se instituye en nuestras sociedades (en el mundo) como práctica privilegiada de lo *elementalmente humano*, lugar donde la diferencia desaparece, el mundo se reconcilia y el conflicto cede para permitir gritar los goles de Salas, Ronaldo o Batistuta.

Quiero decir: el deporte es hoy la principal mercancía massmediática, el género de mayor facturación de la industria cultural, el espectáculo de mayor audiencia de la historia de la televisión galáctica. Y en ese panorama, se instituye en fenómeno doblemente peligroso: porque escamotea (una vez más) la desigualdad pero ahora a nivel global —el deporte es un ejemplo privilegiado de la mundialización de la cultura—, por un lado; por el otro, porque repone una diferencia nacional como forma vicaria del enfrentamiento. Si las relaciones internacionales son ahora supuestamente horizontales, globalizadas, las competencias deportivas internacionales falsean la continuidad imaginaria de una diferencia y la discusión ilusoria de un estatus planetario. Con los riesgos de nacionalismos y épicas chauvinistas, a un paso.

Más: en su exceso, el deporte parece desplazar al interior de cada sociedad toda forma clásica de constitución de sujetos para transformarse en única ideología en el sentido althusseriano. Expansivo, imperialista, el deporte conquista todos los territorios: inclusive, el género. Si en el caso argentino, y nuevamente debemos hablar de fútbol, organizaba el imaginario masculino, hoy tiende a expandir sus universos de representación para incorporar a la mujer.¹³ Y cada vez más públicos construyen, en su interior, una de las formas visibles de identidad que sobreviven en la escena contemporánea —otra (nuevamente, una práctica cultural de masas) es el rock. Ese exceso deportivista trabaja sobre una debilidad previa, ampliamente discutida por las ciencias sociales: la crisis de los relatos clásicos que constituían sujetos en el mundo moderno, unida al retiro del Estado, que abandona la producción de discursos unitarios y condena a sus sociedades a reiterarse en sus fragmentos, o a intentar angustiosamente reponer una totalidad escamoteada. Nuevamente el deporte: su productividad significativa le permite tanto relevar una totalidad falaz (según la cual un seleccionado nacional de fútbol, béisbol, básquet o atletismo designa metonímicamente la Nación toda), como regodearse en los infinitos fragmentos de las identidades regionales, locales, vecinales. Y en ese pequeño relato disipar, alienadamente, todo conflicto.

Exceso, productividad y ambigüedad: la deportivización contemporánea exhibe, desenfadadamente, la relación del deporte con la esfera política. Y esa pregnan-

cia lleva a lecturas simplistas por parte de actores encontrados: el político que cree asegurar su éxito en la abundancia de goles, el crítico que señala esa misma causalidad suponiendo alienaciones en masa. Sin embargo: ya en esa puesta en escena gigantesca del uso político del deporte que fueran los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 puede leerse la fluctuación (que va del desfile nazi y la militarización, a la “resistencia por colocación” del atleta negro Jesse Owens o del seleccionado peruano de fútbol). Y así sigue la serie: el festejo brasileño en 1970 por el Mundial de México (inversión carnavalesca de la jerarquía según Vogel —1982—, manipulación masiva según Brohm —1982—); las olimpiadas de México ‘68 y el ocultamiento de la masacre de Tlatelolco, pero también el puño enguantado y el *black power* de los atletas norteamericanos; la utilización del Mundial ‘78 por la dictadura argentina como garantía de legitimación, pero a la vez la recuperación de la calle como espacio de manifestación popular bajo el estado de sitio.¹⁴ Estas fluctuaciones dependen de posiciones teóricas y consecuentes apuestas interpretativas; pero señalan, ampliamente, un juego de posibilidades no excluyentes. Por lo menos, puede afirmarse provisoriamente que no hay relación de causalidad demostrada entre un hecho deportivo y un comportamiento político. Aunque la posibilidad de la politización de los comportamientos de los públicos está siempre latente, como en todo ritual de masas. Lo que agrega mayor necesidad a nuestro estudio.

Podemos sostener a la vez, entonces, la eficacia del deporte para cumplir con sus roles (los tradicionales, los propios, los ajenos y los agregados) y la necesidad de producir una lectura analítica con las herramientas a nuestra disposición. Trataremos de sintetizar una agenda (breve, y seguramente con olvidos) de lo que las disciplinas sociales pueden aprehender en este objeto.

Tópicos

¿Cuáles son los tópicos de este recorrido? En primer término, un lugar reiterado en la bibliografía, que aparece como autorización de la intervención: la idea de que el deporte puede leerse como arena dramática privilegiada, donde actores sociales ponen en escena una representación del deseo, o una inversión de la jerarquía, o su celebración. Hay aquí una serie que se remonta al tratamiento de Geertz en “Juego Profundo” y que el mismo Geertz retoma en “Géneros confusos” (Geertz, 1987 y 1994): la posibilidad de leer, homológamente, prácticas culturales como representaciones, donde las metáforas dominantes son la del teatro y la del juego. Pero además, de manera reiterada, aparece en la misma serie otra categoría antropológica, dominante en estos estudios: la de *ritual*.¹⁵ Para colmo, desaparecido el ritual político, el fútbol es a simple vista el ritual de masas más importante que persiste en la etapa posmoderna de la cultura.

En segundo lugar, debe señalarse la aparición de las interpretaciones vinculadas con una economía simbólica de lo corporal. Dato obvio, el deporte se sus-

tenta en una corporalidad desbordante —sin que eso signifique que el campo textual del deporte sea puramente corporal, en tanto está atravesado por textualidades variadas, por ejemplo las periodísticas—. Pero, malgrado su no-exclusividad, esa presencia *excesiva* del cuerpo (exceso en relación con un mapa cultural cada vez más aquejado de imágenes y virtualidad) habilita una importante serie interpretativa, vinculada a su vez a un nuevo tópico: la tradicional vinculación de las tácticas¹⁶ primordialmente corporales con las culturas populares. Esta rápida asociación cuerpo-*popularidad* (en su sentido fuerte y no en el lato de *masivo*) nos desvía hacia las posibilidades del deporte como puesta en escena de las tácticas de resistencia en el marco de la disputa por una hegemonía cultural, donde el deporte puede ser leído como lugar por excelencia de la afirmación de una distinción positiva por parte de las clases subalternas.

Estas posibilidades de interpretación son las que conducen, en algunas líneas del análisis cultural contemporáneo, a la afirmación de Messner:

Los grupos subalternos son capaces de usar los deportes como un medio para resistir (al menos simbólicamente) la dominación que se les ha impuesto. El deporte debe así ser visto como una institución a través de la cual la dominación no es solamente impuesta, sino también contestada; una institución en la que el poder está constantemente en juego (Messner, 1992: p. 13).

En el caso de los estudios que vinculan deporte y raza, estas afirmaciones son tajantes: “Los grupos subordinados de hombres usan a menudo los deportes para resistir la dominación racista, colonial y de clase, y su resistencia a menudo toma la forma de un reclamo de ‘masculinidad’” (*idem*: p. 19); la oposición entre una corporalidad blanca y otra negra, y el uso de esa corporalidad como herramienta de resistencia llevan a Carrington (1998) a afirmar que

Los deportes pueden entonces ser vistos en un nivel como un espacio transgresor liminal donde los hombres negros pueden intentar, bastante legítimamente, reimponer su identidad masculina subordinada a través de “golpear”, simbólicamente y a veces literalmente, al Otro, esto es, a los hombres blancos. (p. 280)¹⁷

Pero por otra parte, en la escena cultural contemporánea, podemos afirmar que la asignación restricta del espectáculo deportivo a las clases populares carece de precisión: el deporte —y muy especialmente el fútbol— aparece como formante universal de una cultura masculina, casi como una función fática (es decir, simplemente la constatación de que el canal de comunicación está abierto, pero sin intercambio de información) en el sentido jakobsoniano.¹⁸ Desde esa perspectiva, esta línea de trabajo exige su relocalización en un escenario múltiple, que abarca tanto la redelimitación de la categoría *sectores populares* como la reconsideración de la economía de intercambios simbólicos en una sociedad que ha transformado su habitual jerarquía de saberes. El privilegio de lo corporal no pue-

de ser ceñido a las clases populares; hoy deben pensarse los usos diferenciales y distintivos de los variados *cuerpos sociales*. Es decir, dónde termina un uso resistente del cuerpo y comienza la histeria.

El deporte exige pensar una línea más —entre otras: su relación (posiblemente negada) con una esfera lúdica. Si la constitución del deporte como práctica moderna en las *public schools* inglesas de mediados del siglo XIX significa el paso del *play* al *game* y luego al *sport* —para usar las posibilidades de diferenciación que la lengua inglesa permite— este tránsito no sólo lingüístico señala un desplazamiento y una ocultación: justamente, la del *play*, es decir, el juego entendido como práctica creativa, en la base de toda cultura, según la interpretación clásica de Huizinga (1931). Y esa desaparición se agrava en el tránsito al profesionalismo, y nuevamente con la aparición de las industrias culturales, que someten definitivamente el deporte a las reglas de la producción de mercancías.

Si la aparición de la mercantilización desplaza definitivamente lo lúdico, el deporte debe dejar de ser llamado *juego*. Y sin embargo, es mi hipótesis que la dimensión lúdica reaparece en los intersticios de la mercancía, en la improvisación permanente que el deporte exige a sus practicantes. Especialmente, saliendo del ámbito de su práctica institucional, el juego se instalaría en los espacios donde sujetos no profesionalizados persisten en ejercerlo, en el tiempo libre, fuera de la economía y muy cerca del deseo. Nuestro propio trabajo de análisis sobre los medios masivos en el espectáculo deportivo —obviamente, el último territorio a marcar en esta síntesis apretada— ha tendido a caracterizar la puesta en escena massmediática del deporte como representación de esta tensión entre maximización de la ganancia e imprevisibilidad, tensión en la que los actores encuentran campo abierto para la inscripción de nuevos juegos de sentido (Alabarces, 1998). Si la oposición básica que estructura la cultura deportiva es un Nosotros/Ellos (una parcialidad *versus* otra/s), el lugar del Otro suele ser ocupado por las industrias culturales, percibidas como enemigos, como emblemas de la intromisión del capitalismo.¹⁹ En este territorio analítico, el espectáculo massmediático supone la imposición de regulación y previsibilidad, lo que colisiona con una lógica donde el azar resulta componente fundamental.²⁰

Asimismo, la relación de los espectadores con el espectáculo deportivo (de nuevo: especialmente el futbolístico) constituye una zona de interacción novedosa: los sujetos participan de una acción doble, actor/espectador, donde la participación en el estadio supone una forma de intervención fuerte, que imaginariamente decide la suerte del juego (Portelli, 1993). Así, la colocación respecto del espectáculo massmediatizado resulta original, ya que evade toda posibilidad de pasividad y transforma, incluso, las narrativas puestas en juego.²¹

Marcos

Pero lo fundamental es ubicar esos estudios en un contexto de totalidad. Si sostuvimos que el deporte escamotea esa totalidad, reponiendo un contexto limitado al estadio o a los avatares de una pelota (y sus minucias cotidianas), nuestros estudios no pueden cometer ese mismo error. Pienso con Mangone —y con el espectro de Bourdieu que allí habita— que

Del mecanicismo poco dialéctico presente en la denuncia del uso político-alienante del deporte profesional se ha pasado al análisis fragmentado de las prácticas sin advertir la realidad social que las incluye. (...) Un diseño de investigación social y cultural debe recuperar una mirada jerarquizadora de los valores que ubique la práctica en un conjunto de prácticas y en correlación social con otras series, con los niveles de integración, con el nuevo lugar del tiempo libre en épocas de desocupación, con el nuevo protagonista de las clases sociales, el subconsumo de los deportes profesionales de las clases populares y el nuevo consumo simbólico de los deportes masivos por parte de la clase media; y advertir en este caso una fuerte identificación entre medios, deporte profesional y clase media (Mangone, 1998: p. 136).

En ese camino, reponer la complejidad del campo y la totalidad en la que se recorta exige evitar el fragmentarismo que acecha a las ciencias sociales. El deporte, dijimos, amenaza con ser un ejemplo privilegiado de la función fáctica jakobsoniana. Los estudios sociales del deporte pueden constituir, a su vez, una nueva fatigación, esta vez, académica.

Nuevamente, como ya señalamos, no se trata de aislar una práctica para someterla a una mirada especializada, sino estrábica: nuestro reclamo consiste en focalizar el deporte como un punto de vista privilegiado para la reflexión crítica sobre nuestras sociedades. Al hablar de deporte pretendemos señalar, con mayor o menor oblicuidad, otros diagnósticos: de nuestras culturas massmediáticas, de nuestros mapas de exclusión, de nuestras narrativas nacionalistas, del repertorio de tensiones que recorre Latinoamérica.

El Grupo de Trabajo “Deporte y Sociedad” de CLACSO

En 1996 organizamos, junto con un grupo de colegas de la Universidad de Buenos Aires, las I Jornadas Nacionales “Deporte y Sociedad”. Apartir de esa experiencia, que desembocó en la publicación de un volumen colectivo (Alabarces *et al.*, 1998), CLACSO nos propuso la organización de un equipo latinoamericano, en el marco del Programa de Grupos de Trabajo. Nuestra insularidad, radicalizada por la novedad del campo, nos obligó a importantes esfuerzos a los fines de nuclear investigadores del resto del continente. Un primer intento resultó en la organización de una reunión en Lima, en 1997, en el marco del Congreso de FELAFACS; allí

se reunieron varios colegas, fundamentalmente relacionados con la investigación en comunicación y cultura. Sin embargo, este esfuerzo se limitó a iniciar el intercambio electrónico e instalar la idea del Grupo; y, gracias al esfuerzo de Juan Carlos García Vargas en la Universidad de Lima, se llegó a la edición del número especial de *Contratexto* del que habláramos más arriba. A partir del apoyo de ASDI en 1999, reiniciamos la convocatoria, obteniendo progresivamente el concurso de distintos investigadores de los centros miembros de CLACSO. El encuentro con los colegas brasileños nucleados en las Universidades Gama Filho y Estadual de Rio de Janeiro (UERJ), que ya contaban con una extendida trayectoria institucional en el campo, permitió un impulso definitivo; la convocatoria de Miguel Cornejo para una comisión sobre deporte en el congreso de ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) en Concepción, Chile, culminó la conformación del Grupo. Hacia octubre de 1999, habíamos congregado ya cerca de quince investigadores, en su mayoría con antecedentes de investigación y producción en el área. Esto nos decidió a realizar, en diciembre de ese año, nuestra primera reunión.

La cordialidad de los amigos del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES) de Cochabamba, Bolivia, hizo el resto. Durante tres días nos reunimos a discutir nuestros trabajos (la mayoría de los cuales integran esta edición), así como las perspectivas generales sobre el campo, las dificultades compartidas, los repertorios comunes, las diferencias. Una primera comprobación redundó en una afirmación: nuestras proveniencias disciplinares eran disímiles, aunque nos unificaba la perspectiva del análisis de distintas textualidades sociales (escriturarias o no); llámese esto estudios culturales o más ampliamente análisis cultural —si queremos escapar al encasillamiento institucional—, lo cierto es que sociólogos, antropólogos, comunicólogos, economistas, historiadores, convergíamos en la convicción, antes afirmada, de que el deporte no era un objeto en sí mismo, sino que lo construíamos en la necesidad de leer críticamente nuestras sociedades; y que esa lectura precisa estrategias transdisciplinares, miradas complementarias y no excluyentes, el uso de los repertorios teóricos que las ciencias sociales ponen a nuestra disposición.

Esta compilación quiere señalar ese mapa posible. El criterio de organización es el campo, no una sola sección de sus problemáticas posibles. Damos por descontado que la continuidad del trabajo permitirá el establecimiento de investigaciones comparadas sobre objetos más recortados —sean ellos la violencia, el género, las narrativas, los medios, cualquiera de las posibilidades aquí enunciadas—; en esta primera incursión, preferimos que la “pauta que conecta” sea la producción de investigación sobre deporte, en sentido amplio. Apesar de la naturalización según la cual *deporte* suele igualarse a *fútbol* en casi todo nuestro continente, no nos hemos reducido a él (aunque la mayoría de los trabajos lo recorran como eje). El panorama se piensa amplio y representativo de las posibilidades de investigación; señala agendas, sin limitarlas; sugiere problemas, sin agotar su listado.

Hemos dividido el volumen en seis partes, a partir de las afinidades temáticas de los textos. La primera, *Cuestiones de género*, presenta el trabajo de Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, que parten del análisis de dos empirias: textos periodísticos (gráficos y audiovisuales) producidos durante el mundial de fútbol de Francia en 1998, y entrevistas realizadas a hinchas argentinos entre 1996 y 1999. El análisis de Binello *et al.* les permite proponer una mirada novedosa sobre la aparición de públicos femeninos (masmediáticos o en el estadio) en la cultura futbolística argentina: no habría conquista de espacios propios, sino una nueva sujeción a las gramáticas masculinas. Las hinchas argentinas hablan una voz masculina, no pueden marcar un territorio propio; son transitadas por un lenguaje del que no pueden discutir sus condiciones de producción.

La segunda parte, *Transformaciones: globalización y exclusión*, presenta simultáneamente dos tensiones contemporáneas visibles en la cultura brasileña: por un lado, sus tendencias globalizantes, que en el caso del fútbol —como analiza Tarcyanie Cajueiro Santos— significan su transformación en mega-evento global, atravesado por las lógicas productivas de la industria cultural planetaria. Pero al mismo tiempo, como lo revela el trabajo de Carlos Alberto Pimenta, esa misma transformación, esa sobredeterminación impuesta por las lógicas del capitalismo de fin de siglo, señala el desplazamiento de los practicantes clásicos (básicamente, las clases populares) y de las narrativas del ascenso social a través del deporte: hoy los principales “clientes” de las *escolinhas de futebol* son las clases medias. El fútbol, entonces, otrora mecanismo “democratizador”, se convierte en un nuevo fenómeno de exclusión.

La tercera parte, *Mitologías: el héroe, la raza*, presenta dos trabajos. El artículo de Helal, a través del análisis de dos biografías del jugador brasileño Zico, interroga la manera en que las narrativas heroicas trabajan en la cultura del fútbol. La vida de Zico es presentada, según Helal, a partir de un modelo anglo-sajón, vinculado con la ética protestante del esfuerzo, y significa un cambio en relación con la presentación clásica del héroe deportivo brasileño, tradicionalmente vinculado con el modelo romántico del héroe y con la ética del *malandro*: como lo llama Helal, el modelo *macunaíma*.²² Asu vez, Antonio Soares trabaja de manera polémica la fundación de los mitos futbolísticos brasileños en su periodismo, especialmente a través de la obra de Mario Filho. La idea de Hobsbawm de las “tradiciones inventadas” es central: lo que Soares señala críticamente es que las ciencias sociales *historifican* los textos de Filho y lo transforman en fuente primaria, prescindiendo de datos históricos precisos. Así, cierto *freyrismo* popular (la vulgarización de la obra de Gilberto Freyre) se adueña de los trabajos históricos sobre el fútbol brasileño, mitificando la capacidad de éste para democratizar la cultura brasileña y para suprimir el conflicto racial sin ocuparse del conflicto social.

En la siguiente sección, *Narrativas y rituales de identidad: la región, la nación*, los artículos de Villena, Mendoza y de Ferreiro, Brailovsky y Blanco traba-

jan sobre otras dimensiones de lo identitario: Villena, tomando como textualidad de base la cobertura periodística de la campaña del seleccionado de fútbol de Costa Rica en el Mundial de Italia '90, describe los modos en que se construyen narrativas nacionalistas en torno del fútbol, isotópicas con los relatos tradicionales. Los futbolistas se constituyen así en *centro ejemplar*, según la calificación de Clifford Geertz, de la sociedad costarricense; Villena señala la pregnancia de estos rituales patrióticos en las sociedades periféricas, en un análisis factible de hacerse extensivo a buena parte de América Latina. Mendoza, a su vez, produce un preciso análisis de la discusión de la problemática de la altura (siempre polémica en los partidos eliminatorios para los Mundiales de fútbol), señalando cómo, en lugar de una discusión biologicista, nos hallamos frente a una discusión identitaria; la disputa por la altura permite leer dos modos del discurso colonizado, que sujeta políticas de identidad a configuraciones establecidas, reproduciendo los códigos dominantes establecidos. Sin embargo, en la discusión por la altura y en las escenificaciones futbolísticas, aún en las producidas por fuera del hiperprofesionalismo, las disputas de identidad se hacen presentes: “la altura no implica abandono, sino tránsito por el campo de las luchas simbólicas en actitud nómada”. Por su parte, Ferreiro *et al* analizan los mecanismos de construcción de identidades locales y regionales en su análisis histórico del fútbol de la provincia de Jujuy, donde a pesar de la condición marginal del territorio pueden leerse los trazos del centralismo porteño y a la vez la puesta en escena de las relaciones de dominación de base local. El artículo presenta la articulación simultánea de información teórica (donde los trabajos de Bourdieu y Turner son centrales), análisis de documentación histórica e información etnográfica.

La quinta parte, *Políticas*, está ocupada por el artículo de Miguel Cornejo y sus colaboradores. Desde su trabajo en la Universidad de Concepción, Chile, Cornejo *et al*, analizan la política deportiva de la comuna de San Pedro de la Paz, señalando la necesidad de producir una intervención activa del Estado en las políticas locales, a los efectos de democratizar la práctica deportiva.

La parte sexta, *Violencia(s)*, pretende retratar en su plural la complejidad de los fenómenos de violencia relacionados con el fútbol. El trabajo de Alabarces y sus colaboradores de la Universidad de Buenos Aires intenta caracterizar estos fenómenos y proponer hipótesis interpretativas que escapen a los monocausalismos estigmatizadores, habituales en el discurso periodístico argentino. El artículo analiza una empiria compleja: la cobertura periodística de hechos de violencia, la estadística, entrevistas a hinchas argentinos realizadas entre 1996 y 1999, y tres etnografías en curso entre hinchadas de equipos de primera división y de divisiones menores; la hipótesis central es la continuidad entre los fenómenos de violencia y la herencia que la dictadura 1976-1983 dejara en la sociedad argentina, al proporcionar un contexto de legitimidad para las acciones de violencia estatal y para-estatal.

Por último, la sección séptima, *Deporte y religión*, presenta dos trabajos. El de Hugo Lovisolo analiza la influencia de los textos de Kenneth Cooper, el “inventor” del aerobismo, desmontando sus mecanismos constructivos. En Cooper, señala Lovisolo, pueden leerse las transformaciones de una economía de lo corporal en las sociedades posmodernas; las relaciones estrechas que existen entre la obra de Cooper, el clima *new age* y los discursos religiosos contemporáneos son desmontadas minuciosamente. El de Lovisolo y Yara Lacerda, por su parte, analiza la autobiografía de Phil Jackson, el ex entrenador de los Chicago Bulls y actual de Los Ángeles Lakers, ambos equipos de básquet de la NBA norteamericana. El eje del trabajo es, en este caso, la manera cómo el texto de Jackson resuelve la contradicción entre una lógica industrial y mercantil como la del deporte superprofesionalizado americano y las gramáticas religiosas; el influjo del Weber de *La ética protestante...* es explícito y productivo.

Como dijimos, cada sección permitiría la confección de un libro autónomo. Para éste, nuestra primera presentación conjunta, hemos privilegiado el panorama de lo posible antes que la focalización parcial. Nuestro objetivo es doble: por un lado, que ese panorama señale las inmensas posibilidades del campo de estudios en nuestro continente, del cual el Grupo de Trabajo puede ser una importante instancia de articulación. Por el otro, entendemos que estos trabajos son una muestra de que los estudios sobre deporte y sociedad en América Latina son más que el registro de sus posibilidades; que la “inexistencia” del campo de trabajo es más un efecto de su colocación periférica en nuestras disciplinas antes que la ausencia de investigaciones reales. Ojalá el lector comparta nuestro diagnóstico y nuestro optimismo.

Bibliografía

- AA.VV.1998 *Fútbol, identidad y política*, en revista *Debate*, 43 (Quito), abril.
- AA.VV. 1999 *Fútbol: Deporte y comunicación*, en revista *Contratexto*, 12 (Lima: Universidad de Lima).
- Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. 1996 *Cuestión de Pelotas. Fútbol. Deporte. Sociedad. Cultura* (Atuel: Buenos Aires).
- Alabarces, Pablo 1997 “¿De la heteronomía a la continuidad? Las culturas populares en el espectáculo futbolístico”, en *Punto de vista*, 57 (Buenos Aires: abril).
- Alabarces, Pablo 1998a “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?”, en *Nueva Sociedad*, 154, pp. 74-86 (Caracas: marzo-abril).
- Alabarces, Pablo 1998b “Futebol e television na Argentina: entre el jogo e la mercadería”, en Carvalho, Sérgio e Hatje, Marli: *Movimento e Mídia na Educação Física*, vol. 4 (Santa María: UFSM).
- Alabarces, P.; Di Giano, R. y Frydenberg, J. 1998 (eds.) *Deporte y sociedad* (Buenos Aires: Eudeba).
- Arbena, Joseph 1998 “En el fútbol hay entendimiento?”, ponencia ante el XXI Congreso Internacional de LASA(Chicago: setiembre).
- Archetti, Eduardo 1985 *Fútbol y ethos* (Buenos Aires: FLACSO, Serie Investigaciones).
- Archetti, Eduardo 1992 “Calcio: un rituale di violenza?”, in Lanfranchi, Pierre (ed.) *Il calcio e il suo pubblico* (Napoles: Edizione Scientifiche Italiane).
- Archetti, Eduardo 1997 “‘And Give Joy to my Heart’: Ideology and Emotions in the Argentinean Cult of Maradona”, en Armstrong, G. and Giulianotti, R. (eds.) *Entering the Field. New Perspectives on World Football* (New York: Berg).
- Archetti, Eduardo 1998 “El potrero y el pibe: Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino”, en *Nueva Sociedad*, nro. 154 (Caracas: marzo-abril).
- Archetti, Eduardo 1999 *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina* (London: Berg).
- Armstrong, Gary and Giulianotti, Richard 1997 “Introduction: Reclaiming the Game – An Introduction to the Anthropology of Football”, en *Entering the field. New Perspectives on World Football* (London: Berg).

- Brohm, Jean-Marie 1982 *Sociología política del deporte* (México: fce).
- Carrington, Ben 1998 "Sport, Masculinity and Black Cultural Resistance", in *Journal of Sport & Social Issues*, vol.22, n° 3, August 1998: 275-298.
- Da Matta, Roberto 1983 (1979) *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro* (Rio de Janeiro: Zahar, 4ta. Edición).
- De Certeau, Michel 1996 *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana).
- Ford, A.; Rivera, J. y Romano, E. 1985 *Medios de comunicación y cultura popular* (Buenos Aires: Legasa).
- Galeano, Eduardo 1995 *El fútbol a sol y sombra* (Buenos Aires: Catálogos).
- Geertz, Clifford 1987 "Juego profundo: la riña de gallos en Bali", en *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa).
- Geertz, Clifford 1994 "Géneros confusos", en *Conocimiento local* (Barcelona: Gedisa).
- Huizinga, Johan 1931 *Homo ludens* (Londres).
- MacClancy, Jerome 1996 (ed.): *Sport, Identity and Ethnicity* (Oxford: Berg).
- Mangone, Carlos 1998 "Periodismo deportivo: la minucia cotidiana como determinación del campo", en Alabarces *et al, op.cit.*
- Messner, Michael 1992 *Power at Play. Sports and the Problem of Masculinity* (Boston: Beacon Press).
- Panfichi, Aldo *et al.* 1997 *Fútbol, identidad, violencia y racionalidad* (Lima: FCS-PUC, Temas en sociología).
- Portelli, A. 1993 "The Rich and the Poor in the Culture of Football" en Readhead, S. ((ed.): *The Passion and the Fashion. Football Fandom in the New Europe* (Ashgate: Aldershot).
- Rocca, Pablo 1991 *Literatura y fútbol en el Uruguay (1899-1990) -La polémica, el encuentro-* (Montevideo: Arca).
- Sánchez León, Abelardo 1993 *La balada del gol perdido* (Lima: ediciones noviembre trece).
- Santa Cruz, Eduardo 1995 *Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad* (Santiago de Chile: Lom ediciones, Universidad Arcis, Colección Sin Norte).
- Sebreli, Juan José 1981 *Fútbol y masas* (Buenos Aires: Galerna).
- Sebreli, Juan José 1998 *La era del fútbol* (Buenos Aires: Sudamericana).

Tobin, Jeffrey 1998 "Soccer Conspiracies: Maradona, the CIA and Popular Critique", ponencia ante el XXI Congreso Internacional de LASA(Chicago: setiembre).

Villena, Sergio; Antezana, Luis; Dávila, Andrés 1996 *Fútbol e identidad nacional* (San José de Costa Rica: FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales 91).

Vogel, Arno 1982 "O momento feliz. Reflexões sobre o futebol e o ethos nacional", en aa.vv.: *O universo do futebol: esporte e sociedade brasileira* (Río de Janeiro: Pinakothek).

Notas

1. Una primera versión de este trabajo fue publicada en la revista *Nueva Sociedad*, de Caracas (Alabarces, 1998a). Ampliado y revisado, fue discutido en la reunión que el Grupo de Trabajo realizó en Cochabamba, Bolivia, en diciembre de 1999.

2. Para ampliar, ver "Pensar con los pies", en Alabarces y Rodríguez, 1996: 161-175.

3. Pienso fundamentalmente, en el caso argentino, en el trabajo de Aníbal Ford, Jorge Rivera y Eduardo Romano. Una década después, en Jesús Martín-Barbero en Colombia.

4. Excepcionalmente, por supuesto, los trabajos fundacionales de E. Archetti (especialmente, 1985; 1992; 1997; 1998; 1999). Pero hasta tiempos más recientes, en que este panorama parece tender a revertirse, la circulación de los textos de Archetti fue muy limitada: su trabajo se desarrolló prácticamente por completo en el exterior, a excepción de dos artículos publicados en 1985. Hay que esperar hasta hoy para percibir una circulación mayor de sus hipótesis, la aceptación de un discurso ahora legítimo.

5. Debilidad en la que recae en 1998, con la publicación de *La era del fútbol*. No es recaída: la coherencia de nuestro "para-sociólogo" consiste en reeditar el mismo libro, aprovechando la segura oleada de ventas por la coincidencia de la publicación con el Mundial de Fútbol 1998, con sólo algunos agregados. A pesar de esta reedición diecisiete años más tarde, Sebrelí sigue sin poder agregar a su lista condenatoria materiales más clásicos de intervención intelectual, fuera de la ficción o el periodismo (con la excepción de mi propio trabajo, que cae estigmatizado bajo su trazo grueso y fácil).

6. El libro de Galeano íntegramente dedicado al fútbol (el anterior, de 1967, era una compilación) ha tenido larga fortuna, no sólo de ventas, sino de traducción al portugués, al inglés y al francés, lo que lo transforma en excelente fuente pa-

ra muchos estudios producidos en Europa y Estados Unidos. Prueba de ello son los trabajos de Tobin (1998) y Arbena (1998). El libro combina una escritura deliciosa con la clásica predilección de Galeano por la argumentación narrativa a partir del relato de casos, en algunas ocasiones viñetas. Por supuesto, hay más para leer en Galeano que en Sebreli; Galeano evita el respaldo teórico, lo que es su debilidad a la hora de la argumentación, pero es su fuerte frente al manoseo teórico de Sebreli. Esa debilidad teórica de Galeano consiste en que en demasiadas ocasiones termina refugiado en cierto consabido sentido común futbolístico, con los tópicos de la resistencia cultural y la belleza a la cabeza.

7. Los últimos trabajos de Sasturain se desarrollan en ámbitos clásicamente periodísticos (edita la sección Deportes en el diario porteño *Página/12*). La matriz es similar a la de Galeano, quizás con una mayor capacidad de observación cuasi-etnográfica. Al igual que en sus trabajos sobre historieta, Sasturain presenta un sólido respaldo teórico, pero encubierto detrás de la superficie de la escritura, sin necesidad de ostentar su sistema de citas. Lógica productiva del periodismo, sí, pero ya olvidada: el periodismo hoy parece no encubrir sus sistemas de citas, sino evitarlos por completo, lo que es un tanto más grave. No es el caso de Sasturain, que intenta a toda costa (y exitosamente) alejarse del territorio de la banalidad tan en boga en el periodismo deportivo (con contadas excepciones).

8. Como puede verse en este volumen en varios de los artículos, no sólo los brasileños.

9. El grupo carioca participa en este volumen con varios trabajos.

10. Puede verse su artículo en este volumen.

11. Puede verse Arbena, 1998.

12. Debo esta observación a Sergio Villena.

13. Ver Binello *et al*, en este mismo volumen.

14. Hasta hoy, no ha sido convenientemente explorado el estudio de los comportamientos de las hinchadas futbolísticas argentinas en los últimos tramos de la dictadura '76-'83. Creemos que, junto a los movimientos de derechos humanos y los recitales de rock, el fútbol constituía un espacio donde desplegar una contestación simbólica. Esta tesis ya está en Bayer, 1990, pero es evitada minuciosamente, en una lectura más clásicamente conspirativa, en Gilbert y Vitagliano, 1998.

15. Como ya señalamos, la importancia de la obra de Da Matta es en este sentido fundamental.

16. Pienso la utilización del término *tácticas* en el sentido que le da de Certeau en la dicotomía tácticas (del dominado)-estrategias (del dominante) (de Certeau, 1996).

17. Los estudios sobre raza (también los de género, pero no voy a detenerme en su análisis) tienden a radicalizar de tal manera las situaciones de enfrentamiento que colocan constantemente en la superficie la disputa politizada por la hegemonía. Los estudios de campo de Carrington, basados en el Caribbean Cricket Club en Leeds, parecen apoyar sus tesis. Pero también hay buena empiria sosteniendo otras posibilidades, al menos fuera de los estudios sobre raza y deporte. Mi propio trabajo, originalmente vinculado a estos “optimismos”, hoy asiste con más dudas que certezas a estas lecturas (Alabarces y Rodríguez, 1996; Alabarces, 1997 y 1998a). Como veremos, Soares discute estos tópicos en este mismo volumen.

18. La discusión sobre la relación entre fútbol y culturas populares está desarrollada en Alabarces, 1997.

19. Un caso reciente y muy interesante es el ocurrido con la oferta de compra del club Manchester United, el más importante de Inglaterra, por parte de Rupert Murdoch, el mayor magnate multimédios. La compra fue duramente resistida por grupos organizados de hinchas (así como por intelectuales alarmados por la expansión del pulpo populista de derechas –Murdoch es el dueño del diario *Sun*, entre otros— y por medios rivales), que festejaron alborozados la prohibición de la operación por parte del gobierno laborista, alegando la posibilidad del monopolio. Los hinchas sostenían que la venta implicaría la transformación del club en pura mercancía, moneda de canje en intereses extrafutbolísticos. Cabe señalar que el club es una sociedad privada accionaria.

20. Ver especialmente Portelli (1993) y su análisis en términos de la “cultura de la pobreza”.

21. Ver un primer desarrollo teórico en “Fútbol de Primera...”, en Alabarces y Rodríguez, 1996: 93-106. Un segundo momento del análisis está en Alabarces, 1998b. Un reciente trabajo de recolección de entrevistas etnográficas confirma de manera fuerte estas hipótesis.

22. Modelo también dominante en la presentación argentina, ejemplarmente en el caso Maradona.